

VI MUESTRA DEL LIBRO ANTIGUO



I PREMIO MUESTRA DEL LIBRO ANTIGUO

La Muestra del Libro Antiguo convoca su I Premio, que tendrá carácter anual, de acuerdo con las siguientes bases:

1.º Podrán concurrir a este Premio personas de cualquier nacionalidad que presenten sus trabajos en cualquier idioma de amplia difusión.

2.º Los trabajos serán inéditos y versarán sobre temas referentes al Libro Antiguo en cualquiera de sus aspectos artístico, técnico, literario o artesanal con una extensión no menor de 60 folios a doble espacio.

En esta primera convocatoria, sin embargo, se considera tema preferente, pero no excluyente, un trabajo de investigación sobre la imprenta y ediciones españolas del último cuarto del siglo XVIII, con especial hincapié en el número de ejemplares impresos.

3.º El plazo de recepción finalizará el día último de mayo de 1989 a las 14,00 horas.

Los trabajos deberán enviarse a la Librería de La Escalinata, C/. Escalinata, 7. 28013 Madrid. Consignando en el sobre «Para el Primer Premio Muestra del Libro Antiguo».

4.º Habrá un premio de 250.000 pesetas que adjudicará un Jurado que se nombrará al efecto y que se hará público en el curso de la Muestra de 1989.

El trabajo premiado quedará en propiedad de la Muestra del Libro Antiguo y los restantes podrán recogerse en la dirección arriba indicada en el plazo de 60 días a partir de la decisión del Jurado.

Madrid, noviembre de 1988.

TRAVESURAS del DESTINO

SE podría contar y no parar sobre las cien y mil travesuras que el destino nos depara. Seguro que cada librero tiene la suya propia, la que ha sufrido en sus carnes, la que le ha hecho sonreír o sonrojar. Enumerarlas sería prolijo, desbordaría el corto espacio de media página y se nos podría acusar de un cierto ensañamiento con almas cándidas, protagonistas circunstanciales de pequeñas grandes anécdotas.

Quizá fuera la tercera edición de la Muestra del Libro Antiguo. En tres años, ni una sola «notoria autoridad» de la CULTURA oficial española hizo acto de presencia en un certamen de prestigio internacional. Y la suerte quiso que el entonces ministro de

Obras Públicas, Julián del Campo, visitara la Muestra como un ciudadano más. Se detuvo en el tenderete (siempre mejor que «stand») de Juan Llorente. Nuestro librero, martillo de hipócritas y tormento de infames, no dejó pasar la ocasión y «abroncó» cortésmente al único representante del Gobierno por la desidia de su compañero de Cultura. El entonces ministro aceptó la «regañina» e incluso le compró unos ejemplares a Llorente.

La ingenuidad también le llevó anécdota a Antonio Perellón cuando una mujer le preguntó por el precio de un precioso ejemplar del XVIII. El librero replicó que doscientas, y la futura clienta abandonó el salón de la

Muestra. Regresó al cabo de la media hora y rauda se dirigió al puesto de Perellón. Llevaba dos billetes de cien pesetas para su compra, y cuál no sería su cara de sorpresa cuando escuchó que efectivamente el ejemplar valía doscientas (mil) pesetas. La mujer guardó sus billetes y abandonó la sala con la mirada baja.

Debiera seguir, adentrarme en otras anécdotas que atacaran el orgullo de... pero no sería justo, porque todos en nuestra vida hemos sido víctimas y protagonistas de sucesos agradables o despiadados que nos han causado perplejidad, asombro o vergüenza.

PATRICIA MONTERO